

Filoponía en tres páginas

El capitalismo no es inteligente, no es bello, no es justo, no es virtuoso y no cumple sus promesas. En resumen, no nos gusta y empezamos a despreciarlo. Pero cuando nos preguntamos qué poner en su lugar, seguimos sumamente perplejos.

John Maynard Keynes

Aquí se ilustra una *utopía*, con el doble propósito de subrayar algunos inconvenientes básicos del orden económico actual y la posibilidad - por el momento sólo un modelo - de la existencia de un orden innovador. Filoponía, de hecho, es un modelo, económico y social, coherente y aplicador de un nuevo paradigma. Al igual que una campaña arqueológica, Filoponía lleva tiempo excavando para identificar en qué capa se encuentra el mínimo común denominador que rige los dos mayores problemas actuales: la desigualdad social y el saqueo del medio ambiente; identificándolo finalmente con la acumulación: son varios milenios los que la humanidad vive y actúa -y desarrolla teorías económicas- en el paradigma de la acumulación y sufriendo sus consecuencias, aun oponiéndose a ella en algunos casos (socialismo y decrecimiento, por poner dos ejemplos muy importantes). La acumulación podría definirse como un comportamiento anómalo de las primeras comunidades basadas en la mutualidad; con alguien que, yendo más allá del intercambio inmediato e igualitario, comienza a acumular; hasta que la acumulación, a medida que aumenta, se convierte en poder: juntos inician una deriva que llega hasta nosotros. Podemos resumir el camino de la humanidad mediante el sobrevenirse de: descubrimiento de la abundancia (agricultura), acumulación, deuda, escritura, dinero, capital de acumulación. Es Esopo, con *La cigarra y la hormiga*, quien describe perfectamente el comportamiento anómalo: la acumulación en sí es positiva cuando se trata de previsión ante un futuro incierto, mas deriva en *comportamiento anómalo de la mutualidad* cuando se vincula al poder, desembocando en prevaricación: *¡ahora baila durante el invierno!* es la quintaesencia de la brutal, grosera y descarada altanería del paradigma de la acumulación. Pero también es una negación de la humanidad: si la interpretación actual, cuya peor versión se convierte en una justificación de la explotación, es la incitación al trabajo, también es posible dar una lectura diferente, una lectura social. Parece claro que la hormiga es productiva, mientras que la cigarra es improductiva, refiriéndose estas connotaciones a la obtención de alimentos, como metáfora de la subsistencia. Sin embargo, sabemos que la productividad pertenece a los seres vivos en general: son las actividades improductivas, ya sean de trabajo o de ocio, las que caracterizan a los seres humanos; y dan a la vida calidad, que se convierte en la verdadera distinción entre sociedades, lugares, comunidades, trabajos u ocio: en definitiva, todos los espacios relacionales. En este sentido, Filoponía ofrece la posibilidad de ampliar el concepto de trabajo útil para los individuos, los grupos y la sociedad en general, así como el tiempo de ocio, también central y amplificado; y esto permite una vida más plena, digna y diversificada.

Los dos elementos que más divergen del presente son el **capital difuso** y el **traslado del límite**: en comparación con el paradigma actual constituyen un cambio de rumbo tan esencial que va más allá de la idea misma de una sociedad diferente para convertirse en una nueva humanidad. De hecho, la propuesta es la de un filopónico y renovado *humanismo terrícola*: situado en la Tierra y en estrecha relación con ella; pacífico; que vincule las opciones sociales y económicas al respeto del medio ambiente y las personas entre sí mediante relaciones sociales inclusivas; que exalte la colectividad y la singularidad.

En definitiva, un proyecto social capaz de contrastar y sustituir, culturalmente como en la realidad, el de la acumulación.

¿Cómo puede ser Filoponía un modelo económico en sí mismo, en general y en particular en lo que respecta al dualismo entre capital privado y colectivo? **Hay tres aspectos fundamentales a considerar**, la **abolición de la deuda**, la **viabilidad del modelo** y la **posibilidad de un comportamiento anómalo**. La creación de dinero por particulares lo ha desconectado de la economía real, volviéndolo virtual: la extensión de esta virtualidad a todo el género humano da como resultado un dinero disponible, como si fuera un Bien Común al alcance de todos, como lo es el aire; y cuya consecuencia es el capital difuso, que se diferencia de los dos modelos existentes hoy en que no procede de la acumulación -expropiación, según Marx-. Y aquí tenemos la separación clara. La primera y más importante consecuencia es la **abolición de la deuda**, que en Filoponía no tiene razón de ser, y de cuya desaparición se deriva ante todo la desaparición de la monetización del crédito, es decir, la creación artificial de dinero por las finanzas. Sin el sistema de la deuda, se produce también una redefinición *por sustracción* del dinero, que, despojado de todas sus demás peculiaridades y funciones, vuelve a ser una mera unidad de medida, y por tanto de valor fijo, y un instrumento fiduciario en las relaciones económicas. Filoponía, por tanto, combina libertad, incluida la económica, e igualdad al lograr una *economía serena (easy economy)*, que conlleva y sostiene los pilares del nuevo modelo: el Estado es más eficiente que el mercado en la producción de servicios esenciales y el mercado es más eficiente que el Estado en la producción de bienes. Lo que se acaba de describir, sin embargo, no es suficiente: también es necesario disolver el binomio dinero/poder, acción que Filoponía lleva a cabo a través de propuestas tanto de microeconomía como de macroeconomía. Por último, hay que tener cuidado de situar cada propuesta en su contexto, tanto inmediato como general, para evaluar sus efectos; de este modo, Filoponía pasa de otro modelo económico a un orden social nuevo e innovador.

Filoponía surge de la observación y tiene forma de manual de instrucciones; el método utilizado es la deconstrucción de la sociedad actual, cuyos elementos se recomponen de forma diferente. El único elemento que no se incluye en la recomposición es la deuda, con las consecuencias antes mencionadas. Filoponía no inventa nada y

cada elemento ya está presente y, por tanto, probado; y el capital difuso también pertenece a lo que ya conocemos: el capital difuso es completamente similar al capital de acumulación, en el sentido de que, al igual que las lanzas, tiene las mismas funciones; a pesar de ello, es intrínsecamente diferente —y ahí radica su innovación— porque tienen una génesis, y en consecuencia una esencia propia, que los hace tan diferentes que llegan a ser opuestos. Tampoco es posible evaluar uno a partir del otro: su adopción conduce a escenarios tan distantes que es improbable juzgar uno con las herramientas del otro. Lo que puede, y debe, definir mejor tal confrontación son los resultados: opresión, saqueo del medio ambiente e inequidad social con el capital de acumulación —especialmente el privado—, igualdad y libertad con el capital difuso.

Y la valuación académica económica al que se ha sometido considera que el modelo es coherente.

Mencionando ahora muy brevemente algunas propuestas, volvamos al capital difuso. Se trata, para respetar su definición en su esencia, tanto de los individuos y sus organizaciones, cualesquiera que sean, y hasta de los Estados, que utilizarán el capital difuso para sostenerse económicamente *en ausencia de fiscalidad*. La primera y más importante consecuencia es un estado de bienestar completo, del que se mencionan dos aspectos: el ingreso de autodeterminación, que todos reciben desde el nacimiento hasta la muerte y que permite una buena vida, es decir, una vida económicamente serena, es decir, que cubre las necesidades primarias y secundarias, así como algunas necesidades voluptuarias: volviendo a la fábula, el ingreso de autodeterminación borra la pesadumbre de un futuro incierto. Y, desde luego para cualquiera, la escolarización completa y, sobre todo, el dominio completo de las herramientas necesarias para interpretar la realidad.

El capital difuso trae consigo, además, otra consecuencia muy importante, la propiedad privada también de los medios de producción, condición que, junto a la disolución del binomio dinero/poder, lo equipara, al eliminar sus instrumentos de poder y chantaje, a la propiedad personal de la fuerza de trabajo, incluida la del empresario; y esto sustituye al mercado libre por el *mercado autodeterminado*, en el que el límite se traslada de la economía al medio ambiente.

Los resultados positivos de ser un modelo por derecho propio no son sólo sociales: los medioambientales son igualmente importantes. Si, de hecho, la desigualdad social puede resolverse mediante la lucha de clases, la cuestión medioambiental necesita la unión de clases; pero unirse dentro de la actual economía es consolidar la situación y, por tanto, validar la necesidad del capitalismo, que es actualmente el modelo victorioso. Si, por el contrario, la unión se diera en otro orden social, no habría tal consolidación y la lucha por el medio ambiente se abriría a perspectivas e instrumentos mucho más eficientes y eficaces. Consideremos, pues, la sustitución de la acumulación como elemento constitutivo de la economía: de hecho, está en intrínseca oposición psicológica y fáctica con la protección del medio ambiente. En consecuencia, en Filoponía sólo hay una regla, absolutamente inquebrantable y válida para toda la humanidad y todas sus formas de organización, desde la familia hasta el Estado: el *equilibrio medioambiental global*. Es decir, la imposibilidad de sobrepasar lo que la Madre Tierra proporciona anualmente, tanto en términos de recursos como de resiliencia. Y aquí es donde se emplaza e interviene el traslado del límite; hoy, y desde siempre, el límite es económico (todos los bienes materiales y casi todos los inmateriales sólo son accesibles a través del dinero), mientras que en Filoponía el límite pasa a ser el medio ambiente; así, la relación humanidad/Naturaleza se reconduce a una relación directa, dejando de ser una relación mediada por la economía y por el dinero: desaparece así el actual contraste entre economía y medio ambiente, en detrimento de este último. Tal configuración conduce a una antropización sostenible.

La abolición de la deuda también contribuye a la antropización sostenible. En efecto, el saqueo del medio ambiente tiene como raíz profunda el tomar hoy lo que no se puede tomar, aplazando su reembolso para mañana: ese es el pensamiento intrínseco de la deuda, sea cual sea la forma que adopte. Y la constante anticipación en el calendario del Día del Sobregiro de la Tierra (*Earth Overshoot Day*) lo demuestra claramente. Tanto los efectos sociales como medioambientales de la eliminación de la deuda conducen, pues, a la constatación de que la nueva economía y la deuda son un oxímoron. Y ni siquiera eso es suficiente: profundizando en el tema se descubre que no puede existir una nueva economía si una vez más ésta se basa en la acumulación.

Integrada en el modelo filopónico, la automatización total conducirá a múltiples escenarios, mutuamente equivalentes, situados entre el no-empleo total y el pleno empleo. La Filoponía, pudiendo anticipar un escenario gracias a sus prerrogativas, propone el pleno empleo, basando esta elección en varios elementos; entre ellos, la participación de todos en la creación y mantenimiento y mejora de la nueva sociedad filopónica; y en este sentido, el trabajo pasa de ser un derecho (hoy en día mayoritariamente menospreciado) a ser un deber: la acción humana en beneficio del interés general y colectivo, impregnado, por tanto, por un alto sentido cívico y moral. Parece, por tanto, que la sociedad filopónica se funda en la exaltación de la meritocracia; pero es al contrario: si la meritocracia es la construcción artificial de una casta más, la Filoponía se basa en el compromiso, única característica común a todos y al margen de cualquier otra peculiaridad; así como del ámbito en el que se desarrolla la acción humana. El propio sustantivo Filoponía significa laboriosidad, y con énfasis en *fatiga/ponos* que aquí se interpreta como compromiso, ampliando así su significado.

Todo esto, y las muchas otras propuestas que no se examinan aquí, da como resultado una sociedad ya no de redistribución, sino de reparto igualitario al principio y para todos. Por otro lado, la redistribución es viciosa en la base, sancionando de hecho la existencia de subdivisiones y clases.

Mientras que la Filoponía tiene como piedra angular la fraternidad, cuya definición más bella y convincente es la del Papa Francisco: *En efecto, mientras que la solidaridad es el principio de planificación social que permite a los desiguales convertirse en iguales, la fraternidad es lo que permite a los iguales ser diferentes*. Para quedarnos en un modelo económico más prosaico, basta con sustituir la solidaridad por la redistribución, y el efecto permanece.

Con la fraternidad sustituyendo a las clases y a la lucha entre ellas, la verdadera apuesta de Filoponía, entonces, es la de la positividad intrínseca de la humanidad, hasta ahora engañada por milenios de superestructura construida sobre el supuesto egoísmo intrínseco de los seres humanos y cuyo producto es la desigualdad, la desdicha y el saqueo del medio ambiente. Por el contrario, y a partir de la investigación sobre el instinto de cooperación, una apuesta filopónica se concreta en la participación continua y activa de las personas en las decisiones que afectan a los individuos y a la comunidad: una democracia social participativa implementada mediante *Jurados Electorales Temporales*.

Queda por ver si la Filoponía puede pasar del modelo a la realidad, y cómo.

La respuesta a esta pregunta se deja a la experimentación, que es posible *hic et nunc* y cuyas modalidades están bien abordadas y resueltas, con el objetivo también de **corregir cualquier comportamiento anómalo** del modelo. Por otra parte, **Filoponía está diseñada precisamente para tener las particularidades necesarias para su aplicación**. Entre éstas, en su mayoría tecnicismos, destaca una de carácter social: la conciliación. Que ofrece a los tres contendientes actuales (capitalismo, socialismo y lo que se llama el 1%, es decir, las finanzas) compensaciones para facilitar la conciliación; al capitalismo el acceso pleno y libre a hacer empresa y la ausencia de impuestos; al socialismo el logro de la igualdad y la igual dignidad entre la propiedad privada de los medios de producción y la propiedad personal de la fuerza de trabajo; al 1% la santidad del perdón y la preservación de la riqueza.

La Filoponía, de hecho, quiere aportar su propio pensamiento al debate social, no incitar a la revolución sangrienta; y lo descrito define también el *cui prodest* (quién se beneficia): la humanidad; a la que se pide una deliberación social que conduzca a la sociedad filopónica.

Sin duda, en el mundo actual, sigue siendo necesario que los modelos actuales continúen confrontándose y que las personas elijan por quién comprometerse, cada una con su militancia. Pero igualmente indudable es la necesidad de una búsqueda de *qué poner en su lugar* de la que habla Keynes; búsqueda que se vuelve angustiada, cada vez más presionada por la desigualdad y por la marcha de la ciencia con su presentación de escenarios cada vez más cercanos y cada vez más apocalípticos. En este sentido, es útil mencionar tres temas básicos.

El Papa Francisco y la *Economía de Francisco*, con su invitación a los jóvenes: *nadie duda hoy de que la economía mundial necesita una renovación. Los jóvenes tienen el talento del entusiasmo, de la creatividad, del futuro*. De ahí la necesidad de lanzar un pacto para *cambiar la economía actual y dar un alma a la economía del mañana*.

Greta Thunberg, al confrontarnos con nuestra responsabilidad ante el universo, insta a buscar una propuesta práctica a las quejas de *Fridays For Future*.

Y el propio Decrecimiento, de forma similar al FFF, se presenta no como un modelo económico sino como un Movimiento por el Decrecimiento.

En respuesta, Filoponía ofrece al Papa Francisco la fraternidad como pilar de la nueva sociedad, a *Fridays For Future* un modelo económico construido para lograr una antropización sostenible, y al Decrecimiento el formar parte de este nuevo modelo económico.

En conclusión y citando el prólogo y el cierre de Filoponía:

En definitiva, el capital difuso, la abolición de la deuda, un modelo viable y congruente ante todo con el medio ambiente y la igualdad social, una propuesta operativa viable para la antropización sostenible hacen de Filoponía un modelo en sí mismo, fuera por tanto del dualismo entre capital privado y colectivo, y, por tanto, una innovación verdadera, completa y real.

Termino con palabras estentóreas: si la economía moderna nació hace dos siglos y medio con la filosofía moral de La riqueza de las naciones, puedo decir que Filoponía, también en parte obra de filosofía moral, cierra su época. El capital difuso y el desplazamiento del límite de la economía al medio ambiente, de hecho, quitan a la economía su centralidad en la sociedad; y mientras por un lado la devuelven a su etimología, por otro la liberan del yugo del rectángulo del PIB para desarrollarla plenamente.

Es decir, la alteridad intrínseca de Filoponía: la sociedad libre de la economía y la economía libre de la deuda.

Filoponía - nacida el 2 de noviembre de 2017 / escrita entre noviembre de 2017 y febrero de 2018 / corregida entre marzo de 2018 y agosto de 2018 y revisada in fieri por Andrea Surbone andrea@surbone.it +39 335 7226007 / versión final concluida en noviembre de 2024

Andrea Surbone, escritor, editor y antiguo viticultor. Ha escrito ficción con *Pulviscolo* y desde noviembre de 2007 edita *Buena Semana*, una pequeña columna de vistazos al mundo que se envía todos los lunes por correo electrónico. Editor de la revista *Nuvole* (números impresos 16 a 23) y todavía miembro del Consejo Editorial. (www.nuvole.it). Miembro del Equipo Medular de *La Alianza Mundial Jus Semper* (<https://jussemper.org/>), ha publicado artículos en *GT Network* (<https://greattransition.org/>). Portavoz de una propuesta de economía política (www.propostaneokeynesiana.it). Promotor de una propuesta política (www.surbone.it/per).

ir a <https://www.surbone.it/filoponia/>